

ROMA LIBRE,
TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

POR

DON ANTONIO SAVIÑON.

*Contento muero ya, pues qual Romano
Pude hablar una vez.*

ACT. 2.^o

Representada en el teatro de Cádiz en ocasion
de celebrar los profesores cómicos la publi-
cacion de la nueva Constitucion de la Mo-
narquía Española.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE GARCÍA.

1820.

*Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga,
calle de las Carretas.*

ADVERTENCIA.

La presente Tragedia, escrita en Italiano con el titulo de Bruto Primero, es una de las mas grandes, que compuso la robusta pluma del immortal Alfieri. La expulsion de los Tarquinos de Roma: el establecimiento de la libertad Romana: el amor de la Patria luchando con el amor paterno, y triunfando en el corazon de Bruto, que condena á sus propios hijos al suplicio, por haber conjurado contra ella; forman la accion grandiosa de este sublime cuadro. La sencillez, unidad, y rápida conducta de su plan: el interes vehemente y progresivo que se inspira, y se sostiene por todo el curso del drama: la tinta particular y enérgica con que se pintan los fuertes caracteres: lo patético y terrible de las situaciones: la compasion mas penetrante, unida al mas profundo terror en la catástrofe; y la magestad que reina en el total de un espectáculo, introducido de

un modo hasta ahora desconocido sobre la escena; constituyen á esta composicion en la clase de un eminente original de poesia trágica, digno de copiarse, y de admirarse en todos los idiomas.

Pero su traduccion en el nuestro seria impracticable, si se quisiese hacer exacta y literal, á la par que poética y hermosa. El estilo extremadamente conciso, que adoptó este escritor, y que casi siempre le lleva á la dureza y al desaliño en la versificacion, á frecuentes descuidos en la gramática, á violentas transposiciones en algunos periodos, y á no poca oscuridad en muchos pensamientos; rebaja el mérito de sus tragedias, y hace imposible su traduccion. La ventaja, que por otra parte ofrece la lengua Italiana de alargar, y de acortar las palabras segun se quiere, para acomodarlas á la medida de un verso suelto, en contraposicion á la mayor extension de las voces castellanas, y á las travas con que el endecasílabo asonantado sujeta á los Poetas Españoles; es otra de las razones, que ha acabado de convencer á este, de que una copia cenida á aquel ori-

ginal jamas pudiera ser, ni bella, ni agradable en nuestro idioma.

Por tanto se propuso hacer una obra, que sin dexar de ser version del Bruto Primero del Eurípides Italiano, campease con libertad por el espacio de nuestro dialecto poético, saliendo de la esfera de una traduccion mezquina y literal. Para ello ha omitido todos aquellos pensamientos del Autor, que le han parecido inoportunos: ha reformado otros; y ha añadido algunos, que cree debiera haber tenido. Ha desechado unas veces, y ha ennoblecido otras, todas las frases vulgares de que abunda: ha ensanchado generalmente el language, dándole el giro, y tono convenientes á la poesia de estilo, propia de la Tragedia. Ha cuidado de amenizar las descripciones con nuevas imágenes, y conservar igualdad de energia, de rapidez y de calor, asi en el diálogo, como en los razonamientos. Ha procurado que la versificacion fuese fácil, llena, imitativa, numerosa y embellecida con la media rima. Ha deseado, en fin, dar á este gran cuadro de Alfieri aquella hermosura de colorido, de

expresion , de correccion y de harmonia, que Cesarotti , y Calsabiji echaron menos en todos los que pintó aquel Genio colossal y extraordinario.

Tal ha sido su objeto ; pero conoce demasiado las grandes dificultades del arte, y conoce tambien la cortedad de su débil talento para tener el insensato orgullo de creer que ha llegado á conseguirlo. Mas si los amantes de las letras no desprecian esta obrita , y el público Español la acoge benignamente en el teatro , las tareas del Autor quedarán plenamente recompensadas.

LA LIBERTAD.

PROLOGO A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE.

D. C. DE BEÑA.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Pueblo Español, cuyo poder un día
Será otra vez terror al universo,
Yo soy la LIBERTAD, que á los mortales
Dió por su bien, quando le plugo el Cielo,
Con la lanza, costosa al Africano,
Yo mismo armé la diestra á tus guerreros,
Que, atados á la bárbara coyunda,
Romper su infamia y su opresión quisieron;
Y á sus nunca domados corazones
Cerqué tres veces de bruñido acero,
Y diles el vencer, y que su nombre
De valor y virtud fuese modelo;
Yo escuché tus gemidos, yo tu llanto
Esteril ví correr, ó digno Pueblo,
Quando en lazo servil el despotismo
pudo ligar tu generoso esfuerzo;
Mas ví tambien tras de la inercia torpe
Qual sacudiste los pesados hierros,

VIII

Y arrostrando la fuerza y la perfidia
 Con voto ardiente me llamaste luego;
 Y fui contigo, y la pequeña hueste
 Llevé al combate, y de laurel eterno,
 Con sangre de opresores salpicado,
 Cñó su frente indómito el Guerrero.
 Tus ciudades, tus montes y tus valles
 Con ala rapidísima corriendo,
 Blandí la antorcha del valor y al punto
 Tú te inflamaste en su divino fuego;
 Ni hubo ya resistir, que derrotadas
 Por donde quiera sin pensar se vieron
 Las pérdidas falanges, que el Tirano
 Lanzó en su mal á tu fecundo suelo;
 Y mientras él frénético y furioso
 Sueña que extiende sobre tí su cetro,
 Tú, magnánimo Pueblo, tú, recibes,
 Tronar sus bronces sin pavor oyendo,
 Leyes justas, y santas, y durables;
 Leyes escudo firme á los derechos,
 Que yo te vuelvo á dar, yo que amorosa
 Tu ruina aparto y en tu suerte velo.
 ¡Y deseando que tu vista ocupen
 Aquellos pocos, mas sublimes hechos,
 Que inspira mi Deidad á los humanos.
 Si admito grata su ferviente ruego,
 Ante tus ojos de la antigua roma
 Daré que nazca el esplendor primero,
 Quando tras un baldon, nunca sufrido,
 Juró ser libre y quebrantó sus hierros.
 La escena que presido encantadora
 Va á sacar del no sér por un momento

IX

A la Ciudad, despues Reyna del mundo,
 Dulce morada para mí otro tiempo.
 Verás aquí abatida la insolencia
 De los nobles procaces y altaneros,
 Y un REY en su grandeza envanecido
 Que del vasallo se gozó en el duelo
 Verás tambien del Trono derrocado.
 Escucharás el santo juramento
 Del intrépido BRUTO, quando mira
 De la hermosa LUCRECIA el frio cuerpo,
 Manchado feamente con la sangre;
 Que ella misma sacó del casto pecho;
 Y eterna exécracion á los tiranos
 Jurar con él al asombrado pueblo
 Tambien escucharás, y en bases nuevas
 Alzarse mirará gobierno nuevo,
 Que torna en aguerridos ciudadanos
 Los que antes eran del ultrage siervos.
 Al PUEBLO, Soberano de sí mismo,
 Verásle intervenir en el Congreso,
 Que formó por su bien, y allí explicando
 Su libre voluntad con libre acento.
 Sabias leyes verás obedecidas,
 Que al Senador igualan y al Plebeyo;
 Verás en fin á un padre desdichado,
 Verás á BRUTO, al bienhechor del Pueblo,
 Que entrega á la segur de los lictores
 De sus débiles hijos los dos cuellos.
 Seducidos los míseros, que en ROMA
 Volviese á entrar TARQUINO consintieron,
 Olvidando á su Patria; mas perecen,
 Y ella se salva, y con teson austero

El fuerte BRUTO de virtud gloriosa
 Da en su heróico dolor ilustre ejemplo,
 Y su nombre y constancia esclarecidos
 Serán durables á la par del tiempo.
 Tal fue, Españoles, el origen alto
 De la grandeza del Latino Imperio,
 Y tras la esclavitud mas oprobiosa
 Tiene principio igual el poder vuestro.
 Si entonces el Romano, enardecido
 Sobre el cádaver de LUCRECIA yerto,
 Juró venganza y muerte á los tiranos,
 Muerte y venganza con igual esfuerzo
 Jurasteis animosos por la sangre
 De DAOIZ, VELARDE y otros ciento,
 Víctimas generosas de la Patria,
 Que no existiera si viviesen ellos.
 Vosotros sin temer el poderío
 Del monstruo á quien el orbe viene estrecho
 Como al feroz TARQUINO los Romanos
 Guerra, exterminación, rencor eterno
 Le jurasteis tambien y á sus ministros,
 Qual á MAMILIO visteis con desprecio.
 Despues vuestro augustísimo Senado,
 Qual pudo ser en la ciudad de REMO,
 Estableció la santa independencia
 Sobre inmutables sólidos cimientos:
 Sonó su voz, temblaron los malvados,
 y estremeciósse el déspota en su asiento,
 Y la supersticion y el fanatismo
 Del solio infame despeñados fueron.
 Si por desgracia hubiere entre vosotros
 Traydores hijos, que en error funesto,

XI

Qual los de BRUTO, quieran que su Patria
 Vuelva otra vez al duro cautiverio,
 La espada de la ley inexorable,
 La espada de la ley cayga sobre ellos:
 Padre era el CONSUL, padre cariñoso,
 Mas Romano nació, y esto es primero.
 Tal cuadro, tal lección, tal semejanza
 Jamas olvides, generoso PUEBLO.
 ROMA, qual tú, gimiera esclavizada;
 Qual tú quebró de tiranía el cetro;
 Vióse, qual tú, de nuevo envilecida,
 Y Señora del mundo vióse luego.
 Tú misma, ESPAÑA, su poder burlaste,
 Quando hubo en tí, qual hoy, valientes pechos;
 Tú del Tirano que á la EUROPA oprime
 Desvaneces los áridos proyectos:
 No temas, no, que en tu defensa esgrime
 La LIBERTAD su vengador acero,
 Y escrito está en los libros del destino,
 QUE ES LIBRE LA NACION QUE QUIERE SERLO

INTERLOCUTORES.

BRUTO.

COLATINO.

TITO.

TIBERIO.

MAMILIO.

VALERIO.

PUEBLO,

SENADORES.

SOLDADOS,

CONJURADOS.

LICTORES.

ROMA LIBRE.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, COLATINO.

COLATINO.

¿Adonde, adonde con violencia, ó Bruto,
Me quieres arrastrar? Dame al momento,
Vuelveme mi puñal, que aun destilando
Está la sangre que adoré.... En mi pecho....

BRUTO.

Yo te lo juro; este puñal sagrado
En otro pecho se hundirá primero.—
De Roma entanto á la presencia griten
Por este Foro tu dolor inmenso,
X mi justo furor!

COLATINO.

No, que ocultarme
De Roma toda y de los hombres pienso.

(2)

Al hecho atroz , á mi tormento , en vano
Consuelo buscarás. Solo ese acero
Pondrá fin á mis lágrimas.

BRUTO.

Venganza:

Venganza universal fuera consuelo
A tu mal , Colatino ; y yo la juro ,
Sí , yo la juro , y la tendrás bien presto.
O casta sangre de inocente y fuerte
Muger romana , fundamento excelso
Tú hoy de Roma serás.

COLATINO.

Fuérame dado
Tanto esperar en mi destino adverso,
Antes que muera universal venganza!

BRUTO.

No digas , no , esperar ; ténlo por cierto.
El tiempo , el dia , el suspirado instante,
Llegó por fin. Mi sin igual proyecto
Hoy tendrá cuerpo , y movimiento , y vida,
En la fogosa conmocion del pueblo.
Tú , de ofendido y desgraciado esposo,
En ciudadano vengador hoy mesmo
Tornarte puedes ; y esta sangre , que hora
Llorando estás , bendecirás contento.
Si despues quieres prodigar la tuya,
No será derramada por lo menos

(3)

En riego inútil por la madre Patria:
Patria, sí, que fundar contigo hoy quiero,
O en tanta empresa perecer contigo
Víctimas ambos en la lid cayendo.

COLATINO.

¡Oh de la patria sacrosanto nombre!
Por ella, ó Bruto, solamente puedo
Mi muerte suspender.

BRUTO.

Vive y me ayuda.

Un Dios me inspira. Un Numen aquí dentro
Con imperiosa voz me está gritando,
"De Colatino y Bruto al grande esfuerzo
„Toca dar vida y libertad á Roma."

COLATINO.

Digna es de Bruto esa esperanza. Un reo
Vil fuera yo, si la vendiese. O salva
De hoy mas la Patria de Tarquinos fieros,
Reciba de nosotros nueva vida,
O nosotros con ella moriremos;
Pero vengados.

BRUTO.

Libres, ú oprimidos,
Grandes siempre y vengados moriremos.
Tú, sordo en el dolor que te confunde,
No escuchaste el horrible juramento,
Que al estraer á la infeliz Lucrecia.

(4)

Del palpitante corazon el hierrõ,
Que aun empuñando estoy , dixo mi labio
En tu mansion : aquí me oirás de nuevo
Sobre el yerto cadaver pronunciarlo
A la vista de Roma en son mas fiero :
Aquí me oiras , y alcanzarás venganza.—
Pero ya con el Sol vienen corriendo
Ciudadanos atónitos al Foro ;
Que la horrenda catástrofe supieron
Por boca de Valerio. Otro el espanto,
Otro en su corazon será el efecto,
Al ver de propia mano asesinada
La hermosa jóven en su casto lecho.
Quanto en mi rabia , en su ardimiento fio.—
Tú , dominando tu angustiado pecho,
Mas que hombre hoi has de ser. Huir los ojos
Podrás del espectáculo tremendo :
Esto merece tu afliccion ; mas debes
Constante aquí permanecer. Tu inmenso
Mudo dolor , mas elocuente y grande,
Que de mi voz el inflamado acento,
Despertará la compasiva rabia
Del pueblo todo en la violencia opreso.

COLATINO.

Ese Dios de los libres que en tí habla,
Ya mi dolor en iracundo y ciego
Furor cambió. Las últimas palabras
De lucrecia magnánima rompiendo
Con mas atroz y penetrante grito
Están mi oido y mi interior. ¿ Qué , puedo

(5)

Ser menos fuerte yo para vengarla;
Que ella lo fué para rasgar su seno?
¡Ah! no! Con sangre de esos viles monstruos
Con sangre solo de Tarquinos quiero
Tanta infamia labar, y hasta la mancha
Del nombre que comun tengo con ellos.

BRUTO.

De ese impuro tiránico linage
Prole tambien, á mi pesar desciendo.
Pero Roma verá soy hijo suyo,
No de esa raza delincuente deudo.
Y quanta sangre no Romana, corre
Hoy por mis venas, derramarla ofrezco
Por la Patria, y cambiarla.—Pero crece
Ya del tumulto popular el fuego,
Y en confuso tropel viene á este sitio.
Este es de hablar el oportuno tiempo.

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, PUEBLO.

BRUTO.

Llegad, llegad Romanos, de mi lengua
Vuestra infamia á escuchar.

PUEBLO.

¿Y será cierto

Lo que se oyó?..

(6)

BRUTO.

Mirad : este es el mismo
Puñal , que humea aún , caliente , y lleno
De la inocente sangre de Romana,
Casta muger , que con robusto aliento
Rasgó su corazon. Hé aqui su esposo,
Que llora , y calla , y tiembla , y que muriendo
Respira aún. Mas de venganza vive,
Y vive entanto que el coraje vuestro
Arranque , y rompa en partes mil , y huelle
Aquel infame corazon de Sesto,
Su violador , sacrilego y tirano.
Y vivo yo tambien , pero hasta el tiempo
Que los viles Tarquinos , arrojados
Para siempre jamas de nuestro suelo,
Se ostente Roma en libertad.

PUEBLO.

¡Horrible,
Dolorosa catástrofe!

BRUTO.

Yo os veo
Todos inmables de dolor y asombro,
Y los ojos de lágrimas cubiertos,
Al esposo infeliz considerando.
Sí , Romanos , miradlo. En él impreso
Mirad padres , hermanos , y maridos,
De vuestro infame deshonor el sello.

(7)

A tal extremo reducido , darse
Muerte no debe ; y sin venganza menos
Puede vivir.... Pero importuno y vano
El llanto cese , y el asombro vuestro.—
En mí , Romanos , en mi frente airada,
En estos ojos , que brotando fuego
Estan de libertad , poned la vista.
Quizá una chispa de tan grande incendio
Hará que rompa vuestra oculta lumbre.—
Junio Bruto yo soi ; soi el que necio
Habeis creido , porque necio quise
Fingirme yo ; y entre tiranos siervo,
Tal parecer , para librar un día
A la Patria , y á mí , de entre sus hierros.
La hora llegó que el tutelar de Roma
Señala á su esplendor y á mis deseos;
Y vosotros de esclavos que habeis sido,
Hombres podeis en este instante haceros.
En vuestra mano está. Yo solo pido
Por vosotros morir , como el primero
Espire libre , y Ciudadano en Roma.

PUEBLO.

¿ Qué fuerza celestial en sus acentos
Conmueve nuestro ardor!.... Pero nosotros
¿ Cómo sin armas arrostrar podremos
Los tiranos armados?

BRUTO.

¿ Desarmados
Vosotros? ¿ Qué decis? ¿ Vosotros mismos

Tan mal os conoceis? ¿Veráz y justo
 El odio á los Tarquinos en el pecho
 Con rencor no guardáis? Hora el inicuo,
 Último, horrible, doloroso exemplo,
 De su crudo poder ilimitado,
 Vá á parecer ante los ojos vuestros.
 Al furor, que mirándolo os agite,
 Hoy estímulo, y norte, y compañero,
 Será el furor de Colatino y mio.
 ¿Tornar en libertad es vuestro intento,
 E inermes os creéis? ¿Y veis armados
 Los tiranos? ¿Qué fuerza, que guerreros
 Tienen hora á su voz? Fuerza romana,
 Romanos esquadrones::: ¡Ah! primero,
 Primero muertes mil abrazarian
 Los hijos todos del romano pueblo,
 Que sus brazos armar en la defensa
 Del opresor de Roma. En luto envuelto,
 Salpicado en la sangre de su hija,
 Partió ácia el campo militar Lucrecio.
 Tal vez en este instante ya le han visto
 Los soldados intrépidos del cerco
 Asediador de la enemiga Ardéa;
 Y al mirarlo, al oírlo, ó los aceros
 Han vuelto ya contra el feróz tirano,
 O su pendon abandonando al menos,
 A sostener la vacilante Patria
 Volando vienen y en venganza ardiendo.
 Ciudadanos, vosotros, cuya gloria
 Es combatir y derrocar su imperio,
 ¿Consentiréis que de empuñar las armas
 Se ciñan otros el laurel primero?

PUEBLO.

No será , no ; que de valor tú inflamas
Ya nuestro corazón- ; Y qué tememos,
Quando todos lo mismo deseamos?

COLATINO.

Vuestro noble furor , vuestro ardimiento,
Ese impaciente murmurar , me vuelven
A la vida otra vez. Yo nada puedo
Decir... que el llanto... de la voz... me priva...
Mas por mí os hable mi romano acero.
He aquí que yo el primero lo desnudo,
Y doy la vayna para siempre al viento.
O acero mio , sumergirte juro
Del Rey traidor en el cobarde pecho,
O en el mio sinó. Padres , Maridos,
Vosotros me seguid... * ; Pero que veo !...
¡Doloroso espectáculo!

PUEBLO.

¡ En el foro
El cadaver ! ; qué horror !

* Una multitud de Romanos eátran en la Es-
cena ; parte precediendo , parte conduciendo en
un lecho el cadaver de Lucrecia , y parte si-
guiendo á este , que deberá colocarse en el cen-
tro , inmediato al procenio.

BRUTO.

Si acaso aliento
 Para tanto teneis , en él , Romanos,
 Clavad la vista. El mudo ilustre cuerpo:
 La generosa horrible herida : el puro,
 Sagrado humor que arroja ; todo á un tiempo,
 Todo nos grita " Libertad , ó muerte.
 No os queda otra eleccion."

PUEBLO.

Libres , ó muertos
 Todos seremos.— Todos.

BRUTO.

Pues oidme.—
 Sobre los frios , desangrados miembros
 De heroína muger levanta ahora
 Bruto el puñal , que de su herido pecho
 Le arrancó al espirar ; y á Roma jura,
 De rabia armado , y de venganza lleno,
 Lo que inflamado le juraba entonces.—
 Mientras ciña yo espada , y vista hierro,
 Ningun Tarquino volverá la planta
 Nunca en Roma á poner. Tronando el Cielo,
 Un rayo arroje y me convierta en polvo,
 Sino es alto y veráz mi juramento.—
 Hacer libres , iguales , Ciudadanos,
 Quantos en Roma estan , juro y prometo:

(II)

Yo Ciudadano , y nada mas... Las leyes
Solo aquí han de reynar ; y yo el primero
Las juro obedecer.

PUEBLO.

La ley tan solo
Reyne... La ley... La ley... Todos á un tiempo
Y á una voz lo juramos ; y mas grande
Mal , que el que oprime á Colatino , el Cielo
Cargue sobre nosotros , si traidores
Nos mira perjurar.

BRUTO.

Estos son , estos,
Verdaderos acentos de Romanos.
A vuestro grito universal , á vuestro
Solo querer , tiranos , tiranía,
Todo cayó.— Mas ciérrense al momento
De la ciudad las puertas , pues lanzarlos
Plugo al destino de nosotros lejos.

PUEBLO.

Pero entretanto Cónsules y Padres
De nosotros sereis , y á un mismo tiempo
La decision vosotros , y nosotros
El brazo , el hierro , el corazon pondremos.

(12)

BRUTO.

Nosotros siempre á la inviolable , augusta
Presencia vuestra , resolver queremos.
Nada , nada jamas debe ocultarse
De un pueblo soberano en el Congreso.
Pero justo será que los Patricios
Y el Senado á la par junto con ellos,
Deliberen tambien. Al nuevo grito
No todos han venido. El férreo cetro
Hondo terror en sus acciones puso.
Hoy de alta gloria y de grandiosos hechos
A la contienda ilustre por vosotros
Convocados serán : y en breve tiempo
Reunidos aquí , cimientó firme
A nuestra excelsa libertad pondremos.

PUEBLO.

Este es el primer día en que vivimos.

BRUTO.

Cópielo el mundo , y vivirán los pueblos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(13)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO , TITO.

TITO.

Tus órdenes , ó Padre , estan cumplidas.
Ya el Senado y Patricios convocados
Fueron al grande universal Congreso.
La hora cuarta se acerca. A tus mandatos
Bien pronto aquí verás todos unidos
Venir , y engrandecerse los Romanos.
Cábeme apenas en la mente mia
Mirarte en un momento levantado
Casi á Señor de Roma.

BRUTO.

De mí mismo
Soy Señor , no de Roma. Se acabaron
Ya en Roma los Señores. Yo por ella,
Y Tito , lo juré : yo que un esclavo
Vil he sido hasta aquí... Vosotros , hijos,
Visto me habeis en tan infame estado,
Quando en la infame , corrompida corte
A la par con los hijos del tirano
Para la servidumbre os educaba.

Misero Padre, envilecido, atado,
 Acia la libertad yo no podia
 Ir vuestra mente y corazon guiando.
 Así vosotros la ocasion primera
 Sois, de que a firme con eternos lazos
 Hoy la adquirida libertad. Los fuertes,
 Libres exemplos mios un dechado
 Os darán de virtud, si en mis cadenas
 De ignominia os le dí. Contento abrazo
 Por la Patria la muerte en aquel dia,
 Que entre libres, iguales Ciudadanos
 Dexe en Roma viviendo á mis dos hijos.

TITO.

A tu gran corazon, que penetrando,
 Siempre á nuestro mirar se traslucia,
 Necesario era dar no menor campo,
 Que aquel que inmenso la fortuna hoy abre.
 ¡Fuera á nosotros igualmente dado
 En la empresa ayudarte! Pero muchos
 Los ostáculos son. Voluble y vario
 Es por sí mismo el Pueblo. A los Tarquinos
 Apoyos mil aun quedan; y entretanto....

BRUTO.

Si no quedase ostáculo ninguno,
 Leve fuera la empresa, y de un Romano
 Y de Bruto no digna; y si él temiera,
 Digno no fuera de cumplirla::: A el alto,
 Infalible designio de tu Padre

(15)

Junta tu ardor , tus juveniles años,
Tu acero , tu deber. Un hijo entonces
Serás de Bruto y Roma.— Mas tu hermano
Precipitado viene. ¿ Quál motivo
Le podrá conducir?

ESCENA SEGUNDA.

TIBERIO , BRUTO , TITO.

TIBERIO.

O Padre amado

En el Foro encontrarte no podia
A mejor ocasion.... Enagenado
Mírame de placer.... Yo te buscaba.—
Cansado vengo en mi anhelante paso;
Y de un extraño movimiento herido,
Agitado me siento y palpitando.
Hora mismo , hora mismo , frente á frente,
Los Tarquinos he visto , y no he temblado.

TITO.

¿ Qué ha sido?

BRUTO.

¿ A donde?

TIBERIO.

Con mis propios ojos

(16)

Me he convencido yo , de que un tirano
Es el menor entre los hombres todos.
Al oir que arde el pueblo amotinado,
El Rey soberbio con su infame Sesto,
Rápidamente abandonando el campo,
A rienda suelta á la Ciudad corria,
Consigo escolta militar llevando.
Ya por la puerta Carmental....

TITO.

En ella

Estabas tú de guardia.

TIBERIO.

¡Afortunado
Mil y mil veces yo !.... Yo fuí el primero
Que la espada empuñé contra el Tirano.—
Cerrada ya la impenetrable puerta,
Yo con veinte Romanos esforzados
Por la parte exterior la custodiaba,
Del muro en torno sin cesar girando.
He aquí el tropel , mayor en muchedumbre,
Que se acerca , y que grita amenazando.
Verlos , oirlos , y volar , y á ellos
Arrojarnos , fué un punto. En nuestros brazos
Distinta era la fuerza , en nuestros pechos
Otro el ardor. Tiranos contra esclavos
Creían venir ; mas libertad y muerte
De nuestras lanzas en la punta hallaron.
Diez y aun mas , caen ; los que quedan huyen;

(17)

Y entre ellos el primero huye el tirano.
Nosotros vanamente los seguimos,
Que huyendo llevan alas los tiranos....
Entonces vuelvo á la ferrada puerta;
Y de tanta victoria aun inflamado,
Te la vengo á contar.

BRUTO.

Aunque pequeño,

A Roma sirva de feliz presagio
Tal principio de guerra. En ese triunfo
Partir contigo el venturoso lauro
Querido hubiera yo ; que nada anheló,
Mas que tender mi fulminante brazo
Sobre ellos en la lid. ; Y oh ! si pudiera
A la par en el Foro , y en el campo
La lengua , el corazon , la mente , el hierro,
Todo á un tiempo emplear. Mas ya me es dado
Con tales hij os adquirirlo todo.

TIBERIO.

Oye hasta el fin. Despues de retirados
En su fuga oscurísima los viles,
Acia la puerta con sereno paso
Tornaba yo , quando á mi espalda siento
Raudo galope de veloz caballo.
Vuélvome , y miro que á nosotros viene
Del Esquadron tiránico un soldado,
Solo , y sin armas.... Parase.... Desnuda
Alza la diestra : la siniestra mano
Con un ramo de oliva nos presenta,

(18)

Y en ademan pacífico llamando,
Grita con dulce voz.... Párome.... Entonces
Se acerca , y pide con humilde labio
Mensajero de paz , entrar en Roma
A proponer á Bruto y al Senado
Pactos....

BRUTO.

Al Pueblo dí ; que ó nada es Bruto,
O no es mas que del pueblo un Ciudadano.
¿ Y el Mensajero quién?....

TIBERIO.

Era Mamilio,
Que fuera de la puerta custodiado
Por los mios está , mientras yo sepa
De tí , si he de admitirlo , ó rechazarlo.

BRUTO.

A tiempo viene ; que elegir no pudo
Dia mas grande , mas solemne y fausto,
Para poderse presentar á un Pueblo
El digno mensajero de un tirano.
Anda , vuela á la puerta , en el momento
Condúcele contigo. Abra sus labios,
Si se atreve , de Roma en la presencia;
Y la respuesta que ha de oir (lo aguardo)
Será digna de Roma.

(19)

TIBERIO.

Aquí conmigo

Bien presto le verás.

ESCENA TERCERA.

BRUTO, TITO.

BRUTO.

Tú corre entanto

A aguardar, y traer los Senadores;
Y que del Foro en el lugar mas alto
Asiento tengan.... Pero ya la plebe,
Qual torrente se agolpa : estoy mirando
Senadores tambien. No te detengas;
Tito, corre veloz.

ESCENA CUARTA.

BRUTO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS
QUE SE VAN COLOCANDO EN EL FORO.

BRUTO.

O sacrosanto
Escrutador de los humanos pechos;
Tú, padre de los Dioses Soberano,
Máximo, eterno, protector de Roma:
Tú, que hora estás mi corazon mirando;

(20)

Y arder lo ves en tu divino fuego;
Jove , dame expresion , y mente , y labios
De tanta causa , y de tan grande dignos....
Mas tú lo harás , si plugo á tus arcanos,
Que de la libertad , tu don primero,
Fuese yo el instrumento y el amparo.

ESCENA QUINTA.

BRUTO COLOCANDÓSE ENTRE LOS DEMAS,
VALERIO , TITO , PUEBLO , SENADORES,
PATRICIOS.

BRUTO.

A vosotros de Roma habitantes,
Y conmigo á la par hoy Ciudadanos,
A dar razon de mis acciones vengo.
Vosotros , á una voz , me habeis alzado
Con Colatino á dignidad , que nunca
Fué conocida en nuestro suelo patrio.
Y haces , segures , y Lictores , que eran
Insignias hasta aquí de los tiranos,
Vosotros mismos consagrar quisisteis
A nuestro anual , pero electivo encargo,
No por esto ambicion entra en mi pecho,
Ni sed de honores , no : bien que tan altos
Hoy los de Roma , los envidie el mundo;
Tan solo en sed de libertad , de santo
Amor de Patria ; de implacable , eterno,
Mortal rencor á los Tarquinos , ardo.

Esta será mi verdadera pompa;
Vencedme en ella , y vivireis Romanos.

PUEBLO.

Ese sublime y magestuoso aspecto:
Ese decir tan vigoroso y franco;
Todo distingue á Bruto , y nos anuncia
El Padre en el de Roma , y los Romanos.

BRUTO.

¡ Oh mis hijos ! ¡ mis hijos verdaderos !
Pues que con nombre tal me habeis honrado,
Probaros pronto con mis hechos pienso,
Que mas que á todo, y que á mí mismo os amo...
Con gente armada el compañero mio
Partió veloz de la ciudad al campo,
A recojer y guarecer los fuertes,
Que al grito de la Patria abandonaron
Los pérfidos y bárbaros pendones
De los viles Tarquinos. Convocados
Plébe , Patricios , Caballeros , todos,
Todos aquí venis á rechazarlos,
Hoy la naciente libertad nutriendo.
Lo que de todos es , todos tratarlo
Deben , y oirlo , y decidirlo juntos.
Tanta parte es de Roma hoy un Romano,
Que nada echarlo del Congreso puede,
Sino su mismo proceder malvado.—
O Patricios ilustres ; ó vosotros,
Siempre abatidos por el vil tirano:

Y vosotros , ó flor de aquella estirpe,
 Senadores ; acaso desdenaros
 Podreis de uniros con la libre plebe ?
 ¡ Ah no , que sois en realidad muy altos !
 Por donde quiera que mi vista tienda,
 Quantos miro y contemplo , son Romanos ;
 Y todos dignos de llevar tal nombre,
 Como no vuelvan á sufrir tiranos :
 No , que sellaron en servil silencio
 Nuestros vendidos temerosos labios,
 Haciendo viles en el vil asenso
 Que se daba á sus Leyes ; y arrastrado,
 Víctima al punto del Lictor cayera,
 El que intentara resistirlo en vano.

VALERIO.

Dices verdad ; pero tambien resuene
 Por mí , que á nombre del Senado os hablo.—
 Nosotros largo tiempo reducidos
 A envidiar al mas triste Ciudadano,
 A despreciarnos á nosotros mismos,
 Aún mas que al reo vil : esclavizados
 Por siervo ministerio , á tomar parte
 En la opresion tiránica ; mas bajos
 Fuimos , y nos hicimos que la plebe ;
 Que inocentes jamas pudo mirarnos
 En medio á tanta víctima , inmogada
 Por la regia segur. En tal estado,
 Otro camino á nuestro bien no queda,
 Mas que el de unir nuestro querer , y atarlo
 Con el del noble pueblo : y nunca , nunca

(23)

Pretender vanamente superarlo,
Sino en el odio á los Tiranos. Sirva
Este odio á Roma de cimiento sacro.
Nosotros por los Dioses del Aberno,
Por la sangre que anima nuestros labios,
Por la de nuestros hijos, fieramente
Todos á un solo grito lo juramos.

PUEBLO.

Oh fuertes! ; oh magnánimos!.. ; oh dignos,
Vosotros veces mil de superarnos!
La gran contienda de virtud y gloria
Aceptamos.... Vencido ese tirano,
¿Qué pueblo, qué, se atreverá á hacer frente
A Romanos á prueba, y Ciudadanos?

BRUTO.

¡ Divina lucha! ; Sobre humanos ecos!
Contento muero ya , pues qual Romano
Pude hablar una vez ; y en mis oídos
Otra vez fuertemente resonaron
Romanas voces.--Mas pues Roma libra
Toda en nosotros su defensa , parto
Yo tambien á velar fuera del muro ;
Y de hora en hora del guerrero campo
Mi compañero y yo cuenta os daremos
De cada movimiento y cada paso ;
Hasta que en plena paz depuesto el hierro,
Gobierno estable á nuestra union pongamos.

(24)

PUEBLO.

Antes romper, desbaratar, en muerte
Los tiranos hundir, es necesario.

BRUTO.

Solo en esto hé de ser cabeza vuestra. —
Pero dignaos de escuchar en tanto
A un mensagero, que en su nombre pide
Entrada para hablar. Imaginarlo
Apénas puede la razon. Tarquino,
Y Sesto con satélites armados,
Há poco que de Roma ante las puertas
En guerrero tropel se presentaron.
¡Necios! Creyeron encontrar en ella
De muelles siervos un servil rebaño;
Pero bien pronto escarmentados fueron....
De este primer encuentro el bello lauro
Me arrebató Tiberio el hijo mio,
En fuga y muerte al esquadron cargando.
Mas hora de la fuerza al arte corren,
Y á Mamilio se atreven á mandaros
Embaxador. ¿ Os place, hijos de Roma,
Oír al menos del traidor los pactos?

PUEBLO.

O su muerte, ó la nuestra. Entre nosotros
No puede nunca subsistir mas pacto.

BRUTO.

Que oiga esto mismo, y lo refiera.

PUEBLO.

Venga

Aquí al momento el mensajero esclavo,
Y escuche los romanos sentimientos,
Y cuéntelos al vil que lo ha enviado.

ESCENA SEXTA.

BRUTO, TITO, TIBERIO, MAMILIO, VALERIO,
PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

Llega, Mamilio, acércate; contempla
Quanto hora estás en derredor mirando.
De Tarquino en la corte sumergido,
Jamás el ver á Roma te fue dado.
Mírala en fin; es esta. Aquí la tienes,
Libre, entera, grandísima, y en acto
De escucharte. Habla pues.

MAMILIO.

Oyeme, ó Bruto.

Razones grandes que decirte traigo;

(26)

Pero aquí.... en un concurso numeroso....
De improviso.... esponder....

BRUTO.

Hable tu labio
En voz alta , y no á mí. Sublime Nuncio
De los votos de un Rey , habla al Senado,
Al Pueblo , á los Patricios. Yo con ellos
Te escucharé tambien.

PUEBLO.

Cumple tu encargo:
Habla con todos , y tendrás de todos
Respuesta en noble acento , pronunciado
Hoy por la boca del gran Consul Bruto,
Digno intérprete nuestro , órgano sabio
De nuestra voluntad. Mas breve sea
Y claro tu decir: Entero y claro
Será el nuestro tambien. Habla , y no abuses
Mas de Roma.

BRUTO.

¿Has oido?

MAMILIO.

Estoy temblando.—

Tarquino Rey....

(27)

PUEBLO.

De Roma no.

MAMILIO.

De Roma

Tarquino, amigo, y Padre....

PUEBLO.

El es Tirano

De Roma. — El es de Sesto el padre infame. —
No de nosotros, no.

BRUTO.

Pero dignaos,

Sean qual fueren los acentos suyos,
En silencio magnánimo escucharlos.

MAMILIO.

Apenas cunde del tumulto el eco,
Quando Tarquino encaminó sus pasos
Acia vosotros, casi solo, inerme,
En su inocencia misma confiando,
Y en vuestra lealtad: mas de las puertas
Armas, guerra, y furor le rechazaron.
En afliccion tan grande aquí me envia
Mensagero de paz á preguntaros

(28)

¿Cuál es el crimen que á perder lo lleva
De Roma el trono, á que subió elevado
En otro tiempo por vosotros mismos ?....

PUEBLO.

¡Insolente! — ¡oh furor! — ¡oh desacato! —
¿Muera es Lucrecia, y nos pregunta el crimen?

MAMILIO.

Sesto es el reo, no su padre....

TIBERIO.

Al lado

Sesto del padre á la Ciudad venia;
Y si con él tambien precipitado
No volase en la fuga, aquí estuviera.

PUEBLO.

¿Y por qué tú le detuviste el paso?
Aquí mismo, aquí mismo ya estuviera
Roto su corazon en mil pedazos.

MAMILIO.

Es cierto que los dos juntos venian;
Mas Tarquino, primero Soberano
Que padre tierno, al hijo conducia
Para entregarle del Lictor al brazo.

Es impostura, y temeraria, y negra,
 Que en ardiente furor me ha arrebatado.
 Si por guardar el trono el padre iniquo
 Dexase al hijo perecer; ¿acaso
 Quisiéramos nosotros? No.... No hay duda
 Que la muerta matrona ha completado
 Nuestro sufrir. ¿Pero sin ella faltan
 Delitos mil, y mil, crímenes altos,
 Al padre y á la madre, y á la impura
 Familia toda de ese vil malvado?
 Servio, tan digno Rey, qual suegro y padre,
 Fue por su infame yerno asesinado.
 Túlia, monstruo de horror, ascendió al trono,
 El pié sobre el cadáver estampando
 De su inocente padre, con cien muertes
 Desgarrado á traicion. Fue su reinado
 Despues henchido de opresion y sangre.
 Ciudadanos dó quiera degollados;
 Senadores tambien. Los que escapaban
 De la horrenda segar, ó despojados
 Eran, ó perseguidos, ó de Roma
 Echados con baldon. De los gymnasios
 De Marte se arrancaban los valientes,
 A sacar piedra y cincelar el mármol,
 Que será al mundo monumento eterno
 Del regio orgullo y de los siervos brazos.—
 Mas ¿quando fin á mis acentos diera,
 Si uno á uno siguiera enumerando
 De los Tarquinos los delitos? Era

(30)

El último Lucrecia.

PUEBLO.

Y te juramos
Que el último será.

VALERIO.

Muertos primero
Caeremos todos, que ningun tirano
La Patria vuelva á esclavizar.

BRUTO.

Mamilio
¿Y qué? ¿Confuso, con los ojos baxos,
Estás ahora? Adivinar pudieras
La respuesta tú mismo. Alienta el paso;
Llévala á tu Señor; tú, que abatido,
Prefieres á ser hombre el ser esclavo.

MAMILIO.

Diera razones mil.... pero ninguna....

PUEBLO.

No; que entre un pueblo opreso y un tirano
La fuerza es la razon. Quando en el trono
De sangre estaba y de crueldad hinchado,
¿Daba el oido á la razon de Roma,

O se gozaba en el clamor romano?

MAMILIO.

Pues felices, gozándose en la dicha,
Os hagan otros con mejor reynado.—
Ya á un solo objeto mí demanda ciño—
Sus tesoros aquí depositados
Tiene Tarquino: suyos son: no es justo,
Ni lo sufriera la virtud de tantos,
Que ademas del honor, la patria, el trono,
Se le quiten tambien.

PUEBLO.

Bruto, tu labio

Responda.

BRUTO.

Los Romanos no le quitan
A Tarquino la Patria. Los tiranos
No tienen Patria, no; ni la merecen;
Y menos la merecen los estraños,
Que, qual él, de extrangeros descendiendo,
Vinieron á reynar entre Romanos:
Su honor há largo tiempo que ellos mismos
Con su vil proceder se arrebataron;
Y su trono en las llamas de un incendio
Será por nuestras manos arrojado.
Es cierto, sí, que los Abuelos suyos
Quando de Roma en el confin entraron,
De sus espúreas tierras condujeron

(32)

Tesoros, que con arte prodigados,
Corrompieron las candidas costumbres.
Menguaron luego, y á crecer tornaron
Con la sangre y sudor del pueblo todo.
Retenerlos por tanto los Romanos
Pudieran con razon. Mas Roma dignos
Los cree solamente de un tirano,
Y á Tarquino los vuelve.

PUEBLO.

¡Alma sublime!
Nosotros en tu ardor nos inflamamos.—
Un Dios, el Genio tutelar de Roma
Nos habla en Bruto.—Su elocuencia es mando.
Lleve Tarquino su tesoro.

BRUTO.

Y salgan
Tambien los vicios, la impudencia, el fausto
Del Tirano con él.... corre, Mamilio;
Los tesoros recoje: en breve espacio
Los junta, y los previene. Escolta y guia
Mis hijos te serán.... Acompañadlo.

(33)

ESCENA SEPTIMA.

BRUTO, PUEBLO, VALERIO, SENADORES
PATRICIOS.

BRUTO.

El Foro abandonar es ya preciso,
Y salir todos de la lid al campo:
Veremos si Tarquino otra respuesta
Nos pide con las armas en la mano.

PUEBLO.

Mira prontos aquí nuestros aceros.

BRUTO.

A vencer ó morir al punto vamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

(34)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TIBERIO, MAMILIO.

TIBERIO.

Mamilio, ven; que de mí padre al punto
Obedecer las órdenes es fuerza.
Desde el campo hora mismo me ha mandado,
Que antes que el sol se esconda en las tinieblas
Salgas de la Ciudad.

MAMILIO.

¿Y así se atreve
A revocar lo que con Roma entera
Esta mañana me ofreció?

TIBERIO.

Tan solo
Estar en Roma á tu placer te niega.
Mas de aquí al campo tuyo los tesoros
En breve espacio seguirán tus huellas.
Vamos....

MAMILIO.

¿Y nada al infeliz Aronte
hoy en tu nombre le dirá mi lengua?

TIBERIO.

Dirásle.... que tan solo él no merece
De Tarquino ser hijo: que me pesa,
Aun recordando mi amistad antigua,
De su infeliz destino, y de sus penas.
Pero que nada en su favor yo puedo:::

MAMILIO.

Mas puedes mucho, si prudente fueras,
De tí mismo en favor.

TIBERIO.

¿Pues qué decirme
Pretendes tú?

MAMILIO.

Que si piedad se alverga
Dentro en tu pecho juvenil, la emplees
En los tuyos, y en tí.

TIBERIO.

¿Qué hablas? ¿qué piensas?

MAMILIO.

La compasion de tu querido Aronte
Mas bien favorecerte á tí pudiera,

(36)

Que no la tuya á él. Arrebatado,
De libertad henchido, á ver no aciertas
Ni peligros, ni obstáculos. ¿Y juzgas
Que acaso alzarse y sostenerse pueda
Puro, naciente, popular gobierno,
Que es solo sombra en la engañada idéa?

TIBERIO.

La libertad, qual imposible miras
Tú, porque vives en servil cadena;
Mas la concorde voluntad de Roma...

MAMILIO.

Yo de otra Roma, mas concorde y nueva,
Oí despues la voluntad... ¡oh quanto!
¡Quanto, Tiberio, el corazon me quiebras,
Viendo á que abismo con tu padre corres! —
Mas Tito aquí precipitado llega.
¡Ah! mejor que no yo, tu hermano mismo
Podrá, tal vez, la situacion tremenda
Pintarte de la Patria.

ESCENA SEGUNDA.

TITO, MAMILIO, TIBERIO.

TITO.

Fatigado
Buscándote aquí vengo. Hablar quisiera.—

(37)

TIBERIO.

Ahora no.

MAMILIO.

Ahora mismo él me conduce
Fuera de la Ciudad. Urgente, espresa
Orden de vuestro padre así lo manda.—
¡Ah! que otra vez mi corazón se anega
En dolor por vosotros! ¡Inexpertos,
Desgraciados mancebos!....

TIBERIO.

Tras mis huellas
Ven al punto, Mamilio.—Aquí bien pronto
Te volveré á escuchar.

TITO.

¿Qué es lo que piensa?
¿Qué dá á entender en sus palabras?

MAMILIO.

Vamos:
Lo que tu hermano aquí decirte anhela,
Tal vez te puedo referir yo mismo
Estensamente en el camino.—

(38)

TITO.

Espera.

Saber de tí...

MAMILIO.

Direte mas que sabes.

No encontrareis quien libertaros pueda
Del riesgo, mas que yo, yo solamente;
Que en mí está todo.

TITO.

¡Artificiosa idea

Anuncia!...

TIBERIO.

¿En tí qué está?

MAMILIO.

Tito, Tiberio,

Y Bruto, y Colatino, y Roma entera.

TIBERIO.

¿Qué dices, temerario?

TITO.

La esperanza

vil...

MAMILIO.

No ; no es esperanza , es ya certeza.
 De los Tarquinos en favor , ya firme ,
 Atroz conjuracion arde encubierta.
 Ni solamente los Aquilios , Tito ,
 Los conjurados son , como tú piensas :
 Octavios , Marcios , mil y mil patricios ,
 Los mas valientes de la plebe misma....

TIBERIO.

¡ Cielos ! ¿ qué escucho ?

TITO.

Agitacion terrible

Hay en Roma , es verdad : corriendo inquietas
 Mil gentes se juntaban en la casa
 De los Aquilios. Penetrar en ella
 Yo , qual pariente suyo , tambien quise ;
 Pero la entrada á mí solo se niega.
 De aquí gran sospechar nació en mi alma....

MAMILIO.

De los Aquilios en la casa mesma
 Me hallaba yo , quando á su umbral llegaste :
 Y la conjuracion es tan inmensa ,
 Que ya no temo revelarla....

TIBERIO.

¡Pérfido!

TITO.

Allí empleaste tu traidora lengua,
Tus artes.

MAMILIO.

Escuchad, hijos de Bruto.

Si por mis artes concebida fuera
Tan gran conjuracion, por eso nunca
Pérfido me nombráran. La diadema,
La alta causa y justísima, la vida,
De un legítimo Rey guardado hubiera,
Tornando arrepentidos sus vasallos,
Del error ya perdidos en la senda:
No es perfidia esta, no.... Pero tampoco
Quiero el lauro apropiarme de una empresa
Que ni arte me costó, valor, ni astucia.
No bien del Foro abandoné las puertas,
Quando por medio de un oculto aviso
Entré llamado á reunion secreta....
La admiracion allí pasó mi alma
Al ver tales y tantos en defensa
Del espulso Tarquino reunidos,
Repitiendo á portia mil ofertas,
Aún de mayor valor que las que el mismo
Mamilio nunca desear pudiera.
Tan solo á Sesto reclamaban todos,

(41)

Porque el castigo y merecida pena
Al momento reciba. El fué el culpado:
Pero su padre su rigor le muestra,
Aún mas que Roma, á quien juró venganza...
Y apenas por mi labio manifiesta
Fué la intencion del Rey, quando clamaron
Todos á un solo grito: «al Trono vuelva,
Y hasta sentarlo en él perdamos todos
La vida.»... Tal la voz, tal la promesa,
Fué de la parte mas ilustre y grande
De Roma toda. — Conceded por ellas,
Y esta sincéra narracion, si acaso
En mí el engaño y seducccion se alvergan.—
Todo os he revelado por salvaros,
Y por salvar tambien hasta la misma
Vida de vuestro padre.

TIBERIO.

Pues que tanto
Sabes, en Roma detenerte fuera
Mejor resolucion, hasta que Bruto
Retorne á la Ciudad. Ya la presteza
De su mando conozco. ¡Pero tarde
Han llegado sus órdenes....!

TITO.

Bien piensas.
Vela tú en su persona, el mas seguro
Asilo en donde custodiarse pueda,
De los Vitelios la mansion sería:

Tíos no son. Condúcelo; que mientras
Corro yo al campo en rápidos instantes
De nuestro padre á apresurar la vuelta.

MAMILIO.

Porque os creí de pechos generosos,
Abierta y franca se esplicó mi lengua;
¿Y ahora quereis venderme? Hacedlo, ingratos;
Y si apetece Bruto mi cabeza,
Y el derecho violar de las Naciones,
Viole los pactos, y mi vida tenga.
Mas es ya tal la decision de Roma,
Y tanto ya la rebelion se aumenta,
Que ni á él, ni á vosotros provechosa
Fuera mi perdicion. Tan solo quedan
Bruto, su Compañero, y de la baxa
Plebe las heces, que oponerse quieran
Al ímpetu gigante y poderoso
Del regio ardor y las farquinas fuerzas.
Anda, busca á tu Padre; tú lo quieres;
Quanto mas apresures hoy su vuelta,
Mas su muerte apresuras. — Tú á la casa
De los Vitelios sin tardar me lleva;
Que mas seguro que vosotros mismos,
En ella estaré yo.

TIBERIO.

¿Pues que sospechas...?

MAMILIO.

No de sospechas, de evidencias hablo.
 Los quatro hermanos de la madre vuestra,
 Los Vitelios tambien; esos que á Bruto
 Estan ligados con union estrecha
 De sangre y de amistad; esos los mismos
 Son que á Tarquino reponer deséan
 En el trono....

TIBERIO.

Es calumnía.

MAMILIO.

Esta es la lista,
 En donde todos por su mano misma
 Su firma han estampado. Convenceros
 Ella misma podrá.—Tomad; leedla.
 Despues de los Aquilios, colocados
 Estan sus quatro nombres.

TIBERIO.

¡Lista horrenda!

TITO.

¿Qué será de mi padre?

TIBERIO.

¡Infausto día!
¿Qué de Roma será?

MAMILIO.

No porque tenga
Yo con migo este pliego al partir mio,
Creais que en él se funda de la empresa
El éxito feliz. Oculto Nuncio
Corrió á Tarquino á conducir la nueva:
De la vecina Etruria mil valientes
A darle auxilio con sus armas vuelan:
De los Quiusos el Rey, fuerte y terrible,
Se apresta en su favor: Tarquinia, Veya,
Y Etruria toda en fin, y Roma toda:
Solo Bruto y sus hijos se rebelan.
Aqueste pliego solamente vale
A implorar del monarca la clemencia
En favor de estos nombres. Id, ilusos,
Con él á un tiempo entre las manos fieras
De vuestro padre me entregad. A rios
La sangre derramad de las enteras
Familias vuestras, pero pronto, ó tarde,
Vuestro padre tendrá muerte mas cierta;
Y los Tarquinos reinarán en Roma.

TITO.

Cumplióse en fin mi prediccion funesta!

(45)

Ya se lo anuncié yo.

TIBERIO.

Duro y terrible
Trance!...¿Qué resolver?... Habla.... aconseja....

TITO.

Grande peligro á nuestro padre amaga....

TIBERIO.

Y mas grande á la Patria.

MAMILIO.

¿Qué aprovecha
En secreto tratar? O conducidme
Fuera de la Ciudad, ó entre cadenas
Detenedme aherrojado. A todo pronto
Me veis aquí. Mas si en vosotros reyna
Amor á vuestro padre, á vuestra patria,
Y á vosotros tambien, salvar se vean
El Padre y Patria por vosotros mismos.
En vuestro arbitrio está.

TITO.

¿Cómo?

TIBERIO.

¿Qué esperas?

MAMILIO.

A estos nombres los vuestros agregando
De vuestra mano y vuestra propia letra,
Todo se salva.

TIBERIO.

¡ Oh cielos! ¿ y á la Patria
Y al Padre venderemos ?....

MAMILIO.

La honra vuestra,
Y patria, y padre, y tutelares Dioses,
Vendeis á un tiempo al rebelar las diestras
Contra vuestro legítimo Monarca.
Y si la empresa al fin se consiguiera,
De la traición el fruto cogierais
Por lo menos entonces. Mas deshecha
Qual niebla al viento fué. Torno á decirlo;
Muerte dará la pertinacia vuestra
A padre, y patria, y á vosotros mismos.

TITO.

Pero dinos, Mamilio ¿ á qué aprovecha

(47)

Nuestros nombres unir á tantos nombres?
¿A que en los suyos los demas se empeñan?

MAMILIO.

A justos fines : á escuchar del labio
Del mismo soberano su defensa :
A haceros jueces á su propia vista
De la gran culpa , tan horrible y nueva,
De su hijo infame : á verlo castigado :
A serenar la patria turbulenta ;
Y en paz, y en lustre , baxo blando yugo
Restaurarla despues... ¡oh ! cuál se oyeran
Aclamar vuestros nombres , mas que todos,
Libertadores de la patria nuestra,
Si lograis ser el instrumento grato
De estrecha union , y de amistad sincéra
Entre Bruto y Tarquino ; union , que sola
Puede á Roma salvar y hacerla eterna.

TITO.

Cierto ; tambien podemos...

TIBERIO.

Reflexiona...
¿Quién sabe si otro medio ?...

TITO.

¿Y qué otro queda?

(48)

Es la conjuración irresistible...

TIBERIO.

Soy en edad menor, y aunque pudiera,
Nunca de tu querer me apartaría
En ocasión tan grave y tan tremenda.
Mucho siempre te he amado; pero horrible
Presagio al corazón...

TITO.

Mas ya se acerca
La noche, y todavía con su tropa
Ni Colatino, ni mi padre llegan.
Ya el mensage Tarquino habrá escuchado;
Por dó quiera un peligro nos estrecha:::
Al Rey es fuerza apaciguar al menos...

MAMILIO.

Tarde es ya; resuelto: ¿esa secreta
Conferencia á qué importa? A favor mio,
O á vuestra salvación (mejor dixera)
Sea cual fuere el medio que se elija,
Sea con prontitud. La lista es esta:
Firmad; y ufano yo con tales nombres,
Saldré pronto de Roma á hacer que vuelva
Pronto á Roma la paz.

TITO.

Al alto cielo,

(49)

Que hora en mi puro corazon penetra,
Por testigo aquí pongo de que sólo
El bien de todos á firmar me lleva.

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué vas á hacer?

TITO.

Hé aquí mi nombre.

TIBERIO.

Pues que mi hermano lo ha querido : : sea..
He aquí, Mamilio, el mio.

MAMILIO.

Alegre parto.

TITO.

Escóltalo tú ahora hasta la puerta,
Que en tanto yo....

(50)

ESCENA TERCERA.

LICTORES, COLATINO CON GRAN NUMERO DE
SOLDADOS, TITO, MAMILIO, TIBERIO.

COLATINO.

Mamilio? ¡Qué miro! ¿Aún está en Roma

TIBERIO.

¡Dioses!

TITO.

¡Que fatal sorpresa!

COLATINO.

¿Y vosotros, así de vuestro padre
Executais las órdenes severas? —
¿Pero de dónde turbación tan grande?...
¿Por qué no rompe vuestra mada lengua? —
Gracias al Cielo, que tal vez en tiempo
Llego yo aún. — Lictores, en cadenas
Poned á Tito, y á Tiberio.

TIBERIO.

¡Cielos!

(51)

TITO.

Oye... ; Ay de mí !....

COLATINO.

Bien presto Roma entera
Y el cónsul Bruto os oirán. Llevadlos
En el momento á la mansion paterna ;
Y custódiense allí.

TIBERIO.

¡ Tito !

ESCENA CUARTA.

COLATINO , MAMILIO , SOLDADOS.

COLATINO.

Mamilio
Fuera de Roma conducido sea....

MAMILIO.

Bajo pública fé.... vine..

COLATINO.

Y seguro

(52)

Al campo volverás baxo la mesma.
Pública fé , que no mereces.— Quinto,
Escuchame.—

ESCENA QUINTA.

COLATINO.

¿Y qué término á tan fiera
Desventura pondreis , eternos Dioses?...
Mas hasta tanto que del campo venga
A Roma Bruto , prevenirlo todo
Con un entero corazon me es fuerza.

FIN DEL ACTO TERCERO.

(53)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

LICTORES, BRUTO, SOLDADOS.

BRUTO.

Bastante ya por hoy nuestros aceros
De la Patria en favor han batallado.
Id, pues, y en medio á las familias vuestras
Reposad en pacífico descanso ;
Que si otra vez á combatir con Roma
Se atreve el enemigo temerario,
Nosotros prontamente reunidos,
Saldremos otra vez á rechazarlo.

ESCENA SEGUNDA.

COLATINO, BRUTO, LICTORES, SOLDADOS.

COLATINO.

Salud, Guerreros.... De tu vuelta ansioso,
Iba ahora mismo á apresurarla al campo.

BRUTO.

Tarde vengo ; mas lleno de esperanza,
Colmado de placer. Inmenso espacio
Ocupé en conducir á pesar suyo

Mis valientes á Roma. Enagenados
 En furor ardentísimo corrian
 Tras la hueste real, que al primer paso
 Señales daba de valor viniendo,
 Del Rey sobre las huellas caminando;
 A quien ya dentro en la ciudad creían,
 Porque en la fuga otro sendero acaso
 Le señaló el temor. El débil grupo
 Fué en breve por nosotros atacado,
 Roto, deshecho. A nuestros golpes mueren
 Traspasados los mas; otros gritando
 Tiemblan; y todos de la lid escapan,
 Antes que el sol se esconda en el ocaso.

COLATINO.

No ménos venturoso en mi salida
 Fui yo que tú. Por otra parte al llano
 Descendí, como sabes, el primero;
 Y á poco tiempo á mi anhelar fué dado
 Sin tregua en el afán ir recogiendo
 Casi todo el ejército romano,
 Que de Ardéa á vandadas se venía,
 El pendon del tirano abandonando.
 ¡Vieras allí su agitacion gozosa!
 ¡Oh! cuán sincéros, quan alegres, altos,
 Gritos daban al viento, al estrecharse
 El soldado, el lictor, el ciudadano....!
 Ya Roma los acoje entre sus muros;
 Y ellos de acero y libertad armados,
 Intrepidos se emulan á porfía,
 En su defensa sin cesar velando.

BRUTO.

Mis órdenes cumpliendo el hijo mio,
Ya á Mamilio de Roma habrá lanzado.
Vamos , pues , á buscar breve reposo;
Que con gloria y sudor ya le compramos.
El Foro al nuevo sol volverá á vernos.

COLATINO.

— ¡ Oh Bruto!... Aguarda aún,— A tus soldados
Haz retirar ; mas que el contorno guarden...
Tengo que hablarte solo.

BRUTO.

¿ Y cómo?... ¿ Acaso? ..

COLATINO.

Lo pide el bien de Roma.

BRUTO.

En dobles filas

Los pórticos del Foro custodiando,
Aguardadme , guerreros.— Y vosotros,
Lictores , ácia el fondo separaos.

COLATINO.

En esta horrible noche, aún en tus Lares
El sueño.... ¡oh Bruto!... buscarás en vano.

BRUTO.

¡Cielos! ¿Qué es lo que anuncias, afligido,
Turbado.... inquieto.... tímido.... temblando?...

COLATINO.

Por nosotros.... por tí.... por Roma tiemblo.—
Hoy á la aurora en compasion bañado,
Dabas tu alivio á mi profunda herida,
Mi venganza impertérito jurando....
Y yo mismo.... ¡Ay de mí!... Yo debo ahora
Hacerte.... ¡oh Dioses!... con ingrato labio
Otra herida mayor dentro del alma!
¿Por qué tanto he vivido? ¡Oh desgraciado
Padre infeliz!... De un huérfano marido
Vas á escuchar razones, que rasgando
Irán tu pecho con mortales puntas....
Y ni callar, ni diferir me es dado.

BRUTO.

¡Miseró!.... Tus palabras me atormentan....
Pero peor que el mal, es aguardarlo:
Habla. Hasta aquí viviendo en servidumbre,
Estoy siempre á temblar acostumbrado

(57)

Por lo que yo amo mas. Qualquier desgracia,
Como Roma respire sin tiranos,
Soy capaz de sufrir::: Habla.

COLATINO.

El que Roma
Viva por siempre libre , está en tu mano;
Pero á tal precio , que al saberlo.... ¡Oh día!
Fuí yo el primero que motivo he dado
Costoso y duro á la sublime empresa.
Para llevarla con teson al cabo,
Preciso es que tú mismo des al mundo
Un terrible , inaudito , sanguinario,
Exemplo de inhumana fortaleza.—
Jamás pudiera tu razon pensarlo.
Entre los tuyos , en tus Lares mismos,
Aún seguro no estás. Arde volando,
Fiera , potente , numerosa , horrible
Conjuracion en Roma.

BRUTO.

A sospecharlo
Llegué , quando del pérfido Mamilio
Iba yo los acentos escuchando,
Por eso en orden pronta al hijo mio,
Antes de la hora nona , desde el campo,
Le mandé que de Roma le sacase.

COLATINO.

Apagaba ya el sol su último rayo,

Quando con tus dos hijos todavía
Aquí le encontré yo.... Mal tu mandato
Obedecido fué.

BRUTO.

Dentro del pecho
Furor me infundes , con terror mezclado.

COLATINO.

¿Y qué será quando mi voz te esponga
La vil conjuracion , los conjurados? —
¡Desventurado Bruto !... Entre infinitos,
Que sangre y deudo , y amistad ligaron
Contigo , son de la traicion el alma
Los Vitelios primero....

BRUTO.

¡ Los hermanos
De mi esposa!

COLATINO.

¿Y quién sabe si ella misma,
Seducida tambien , te vende acaso?
Y.... hasta.... tus propios.... hijos?...

BRUTO.

¡ Qué pronuncias!...

(59)

La sangre toda en mi interior se ha helado...
No... ¿mis hijos traidores?... No lo creo.

COLATINO.

¡ Oh , si cupiese en lo que digo engaño! —
Yo tampoco al principio le creyera,
Mas mis ojos despues me lo afirmaron. —
Hé aquí un pliego cruel para nosotros.
Lee.

BRUTO.

Yo.... me estremezco.... palpitando....
¿ Qué miro aquí? De propia mano escritos,
Hay nombres , sobre nombres apiñados;
Son los Aquilios los primeros : luego
Los Vitelios , los Marcios , los Octavios;
Y otros , y otros, :: y en fin... ¡Tito!.. ¡Tiberio!..
¡ Ah! no mas!.. ¡ ya no mas!.. Harto he mirado....
Basta— ¡ Bruto infeliz! Ya no eres padre... —
¿ Pero Cónsul á un tiempo y ciudadano
No eres de Roma aún?— Volad , Lictores;
Conducid al momento encadenados
A Tito y á Tiberio á mi presencia.

COLATINO.

¿ Pero por qué , por qué no me has dexado
Primero perecer?

BRUTO.

¿ Cómo ha sido

(60)

Este pliego fatal entre tus manos?

COLATINO.

Yo lo ví, aunque ligero lo ocultaba
Mamilio entre las suyas ; y al sacarlo
De la ciudad , mandé que mis guerreros
Se lo quitasen. Custodiar entanto
Dentro de tu mansion á tus dos hijos
Mandé tambien ; y á todo en breve espacio
Solicito atendiendo , que se hunda
Con los traidores la traicion aguardo.
Tuve en tiempo el aviso ; y piedad sacra
de Jove fué , que tan horrible arcano
Lo descubriese yo , que no soy padre....
Pero á tí fieramente lo declaro
Cubierto de dolor ; que era preciso
Primero á tí , que á nadie revelarlo ;
Porque al poner en tu mansion la planta....

BRUTO.

Otra mansion á Bruto no ha quedado,
Mas que el foro, y la tumba.. el mundo, el cielo,
Por deber principal me señalaron
Dar vida á Roma , aunque perezca Bruto.

COLATINO.

Tu mal , que el corazon me está angustiendo,
Casi ya borra el sentimiento mio....
Mas ¿quién sabe?... Quizá.... podrán acaso

(61)

Disculparse tus hijos.... Tú los oyes....
A nadie , sino á tí , dixo mi labio
De la conjuracion ni un solo acento.
Los medios mas seguros se han tomado
Para que nadie en la ciudad se mueva.
Al alba el pueblo todo congregado....

BRUTO.

Y el pueblo todo á la naciente aurora
De la sola verdad será informado;
De la sola verdad por boca mia,
Aunque me ahogue mi dolor.

COLATINO.

Los pasos
De los míseros jóvenes....

BRUTO.

Mis hijos
Eran esta mañana ; mis contrarios
Ahora ya son , pues que la patria venden.

ESCENA TERCERA.

TITO , TIBERIO ENTRE LICTORES , BRUTO,
COLATINO.

BRUTO.

Lictores , de este sitio retiraos:

(62)

Y vosotros llegad.

TITO.

¡Padre!

BRUTO.

De Roma

Soy Cónsul... Responded, si ciudadanos
Sois de Roma vosotros.

TIBERIO.

Sí lo somos;

Y hijos de Bruto aún....

TITO.

Y si escucharnos

Se digna el Cónsul, confirmarlo en breve
Podremos.

COLATINO.

Sus palabras destrozando

Están el pecho mío.

BRUTO.

....Este es el pliego

Que Mamilio á los pérfidos tiranos
Iba á llevar. Eseritos vuestros nombres

(63)

En él están de vuestra propia mano.
Traidores sois , traidores á la Patria;
Hijos no sois de Bruto ; hijos y esclavos
De los tiranos sois.

TITO.

A tanto nombre
Cierto es que añadí el mio ; y que mi hermano
Firinó arrastrado de mi exemplo luego;
Pero no es criminal. Yo , yo el culpado
Soy solamente , y de la pena digno.
El resistió....

TIBERIO.

Mas no acertó mi labio
A proponerte otra eleccion. Entonces
Comprar á qualquier precio necesario
Era la vida y libertad de un padre.
De tal modo lo cierto con lo falso
Mamilio supo revestir , que al punto
Caimos sin cautela entre sus lazos;
Y al padre contemplando ya perdido,
Nos vimos á venderle precisados,
Por quererle salvar. Si este es delito,
La misma pena merecemos ambos.
Pero el solo castigo que tenemos,
Y que mas que la muerte nos da espanto,
Es el odio paterno. Mas yo juro,
Y por testigo pongo al cielo santo,
Que acreedores no somos á sufrirlo.

(64)

BRUTO.

¡ Oh rabia! ¿ Pues decid , no habeis firmado
Con esos viles levantar al trono
A Tarquino otra vez?

TITO.

¡ Ah!... Que firmando,
Mas humano esperaba que contigo
El Rey fuese.

BRUTO.

¿ Con Bruto?... ¿ Mas humano
Con Bruto el Rey?... Y aunque llegará á serlo
¿ Debieras tú vender!... ¿ Pérfido!... ¿ acaso
A la Patria por mí? ¿ Pues qué , vosotros
Hoy conmigo á la par no habeis jurado
Morir primero , que volver la frente
A humillar á los pies de los tiranos?

TITO.

Yo no lo niego , no....

BRUTO.

Pues sois traidores....
En este pliego á un tiempo habeis firmado
Vuestra muerte.... y la mia.

(65)

COLATINO.

¡Horrible pena!

TIBERIO.

¡Lloras, ó padre!.... Si de padre el llanto
Riega la faz del Cónsul justiciero,
Señal es que á lo menos alcanzamos
Aún de tí la piedad? y moriremos
Contentos por la patria.

TITO.

Aunque culpado
Nunca vil, ni perverso ha sido Tito....

BRUTO.

¡O hijos míos! - ¡mis hijos! ¡Mas qué hablo?...
¡Mis hijos? Mi deshonra sois vosotros....
¡A vuestro padre conservar un bajo,
Despreciable existir, vendiendo infames
Toda su gloria y libertad! ¡Llevarlo
A vivir en doblada servidumbre
Con vosotros, estando en vuestra mano
Libres conmigo, generosa muerte
Ir al campo á lograr! Y quando al cabo
Llevaba ya la empresa, ¡ser traidores
A la naciente Patria! ¡ser contrarios
Y sordos al honor! ¡ser á los Dioses

Impíos , y perjuros , y malvados!—
 Y aún quando Roma entera me vendiese,
 Y aún quando á exemplo vuestro del Tirano
 La clemencia á implorar fuera yo mismo;
 ¿Pudiérais ¡necios! presumir acaso
 ¡Necios, aún mas que imbecios! que en el alma
 De un déspota del trono derribado,
 Se alvergase jamas sino deseo
 De sangre y de venganza?... ¡Desdichados!
 A muerte larga , ignominiosa , y cierta,
 Condenasteis al padre ; por salvarlo.

TITO.

Yo lo confieso ; al ver en ese pliego
 Tan poderosos nombres colocados
 Sorprendiome el temor ; y tu designio
 Tuve por imposible y temerario.
 Bien sabes que á pesar de mis deseos,
 Gravísimo , dudoso y arriesgado,
 Yo lo creí ; y al contemplar deshecha
 Obra tan grande en tan ligero espacio:
 Y al ver que á centenares se volvian
 Al Rey los mas ilustres ciudadanos ,
 Temblé por Roma , donde á largos rios
 Iba la sangre á derramarse en vano;
 Y antes la tuya que ninguna. ¡ Oh cielos!
 Por libertar tu vida al hierro alzado
 De venganza real , nuestros dos nombres
 A los nombres de tantos agregamos.
 Esta emperanza nos guió ; y Mamilio
 Nos la afirmó con engañoso labio.

(67)

BRUTO.

¡Horrible criminal! ¿Qué es lo que has hecho?
No eras tú en aquel punto ciudadano
De Roma, pues por Bruto la vendiste;
Ni hijo de Bruto, pues su honor sagrado
Vendiste á precio de comun cadena.

TIBERIO.

No caiga tu furor encarnizado
Solamente sobre él: también soy digno
Yo de sufrirlo; que los dos temblando
Por Bruto, mas amado que la Patria
Nos fué el padre á los dos.

BRUTO.

¿Ah demasiado
Os habeis señalado hijos de Bruto,
Mas que de Roma.... En servidumbre atados:
En opresion nacidos: yo en un tiempo
De terror á engañaros precisado;
De sentimientos libres no os podia
Nutrir, qual debe un padre ciudadano....
No, hijos mios, no busco ya el origen
De vuestro ciego error. Soy yo el culpado,
Y mi antigua cadena, y mi silencio,
Y mi propio temblar, que os ha enseñado
A temblar á vosotros.... En el pecho
Me está piadosa compasion gritando;

(68)

Pero armada en venganza la justicia,
Clama con voz tremenda ; y Roma entanto
Me la pide , y la manda. — ¡Hijos queridos!
Mas miserable soi , mas desdichado,
Mas infelice que vosotros mismos....
¿ Por qué , quando tuvisteis en la mano
Vuestra patria vender , ó de la muerte
Vuestro padre salvar , porque olvidaros
Que para guarecerlo de la infamia,
Única muerte suya , era sobrado
Un puñal ; y que él mismo lo tenia,
Y nunca , nunca lo empuñara en vano?

COLATINO.

Tu dolor y tu cólera suspende....
¿ Quién sabe si aun acaso libertarlos?

TITO.

No ; jamas. ¿ Libertarme? No lo quiero:
Quiero morir. ¿ Y respirar acaso
Pudiera un hijo que perdió en un día
El dulce aprecio de su padre amado,
Y basta su amor quizá?... Venga la muerte;
Venga ; mas salve á mi inocente hermano.

TIBERIO.

Horrible , negro , imperdonable crimen
Ha sido el nuestro , pero igual en ambos.
E injusto fueras tú , si igual castigo

No impones á los dos.

BRUTO.

¡Hijos amados!

Baste, ya, baste... Ese sublime, puro,
Veráz remordimiento, en mil pedazos
Partiéndome está el alma... todavía
Mas que Cónsul soy padre... Un mortal pasmo
Corre ya por mis venas.... ¡Ay! que en breve
Toda, toda mi sangre derramando
Me verá Roma, por alzarla libre;
Mas para que renazca es necesario
La última derramar, y esa la mía
Será.... Yo os juro que ni un breve espacio,
Despues de libertarla, á vuestra muerte
Sabré sobrevivir.—Entre mis brazos
Por la postrera vez, queridos hijos,
Dejad que yo os estreche... aún puedo... el llanto
Mis palabras.. ahoga.. A Dios.. por siempre.—
A Dios... hijos... A Dios!—Cónsul Romano,
En tus manos ahora el pliego pongo.
A tí te impone tu deber sagrado
El presentarlo á Roma. Al sol naciente
Juntos al Foro volveremos ambos.—
Que yo no puedo resistir mas tiempo
La atroz presencia de mis hijos caros.

(70)

ESCENA CUARTA.

COLATINO, TITO, TIBERIO, LICTORES.

COLATINO.

¡Fatal necesidad!

TITO.

¡Misero padre!

TIBERIO.

Sálvese Roma en fin.

COLATINO.

Seguid mis pasos.

FIN DEL ACTO CUARTO.

(71)

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

PUEBLO, VALERIO, SENADORES, PATRICIOS
TODOS COLOCADOS. COLATINO Y BRUTO.

COLATINO.

El sol ayer apareció, Romanos,
Para vosotros refulgente y bello,
Quando á esta misma hora las primeras
Voces de libertad dabais al viento;
Mientras que yo en mi pena sepultado,
Yacia en profundísimo silencio.
En este horrible día ¡ay infelice!
Otro destino muy diverso tengo,
Pues que plugo á vosotros elevarme
A la alta dignidad de Cónsul vuestro.—
En este Foro ayer juraban todos
A Roma y Jove perecer primero,
Que volver del tirano en la coyunda
A atar el libre y soberano cuello;
Y no tan solo á los Tarquinos viles,
Sino á qualquiera que de infamia lleno,
Audaz sobre la Ley se levantase,
Proscribir para siempre de este suelo...
¿Lo creyerais ahora? Ante vosotros
El primero yo mismo acusar debo
Opulentos, ilustres Ciudadanos,
Que perjuros, y pérndos y horrendos,

(72)

Contra sí, y contra Roma han conjurado,
De Tarquino en favor.

PUEBLO.

¿Quienes son esos?—
¿Quienes los viles, los traidores?—¿Quienes
Los indignos Romanos?—Al momento
Nómbrales; que al momento aquí arrastrados
Queremos que perezcan.

COLATINO.

En oyendo
Sus nombres.... ¡Ah! quizá!.... Yo conmovido,
De pronunciarlos solamente tiemblo....
Tierna piedad, mas bien que la severa
Justicia vuestra imploraré. Son ellos
Los mas de edad muy juvenil. En cortos
Años, los males, los pesados hierros
De la civil cadena no han probado.
A la sombra pestífera creciendo
De la Corte falaz en ocio muelle,
El licor dulce engañador bebieron
De la vil tirania, é inocentes
No conocieron su mortal veneno.

PUEBLO.

Todos, todos son pérfidos, traidores,
No merecen piedad.—Perezcan.—Miembros
Pútridos ya de libertad naciente,
Son los que deben fenecer primero.
Nómbrales.—Pronto.—Oigamos....

Y nosotros,

Aunque sabemos ya por tus acentos,
 Que son de los Patricios los malvados
 Delinquentes de un crimen tan horrendo;
 Con la plebe á una voz, tambien pedimos
 Sus nombres.—¡ Oh feliz! ¡ Oh! noble pueblo,
 Para la gloria y libertad nacido!
 Tú por lo menos solamente el peso
 De la opresion llevaste; mas la infamia,
 La afrenta y el baldon, y el vituperio,
 En nosotros Patricios, se añadian
 Al peso vil de merecidos hierros.
 Mas próximos al trono del Tirano,
 Mas esclavos y menos descontentos
 De serlo que vosotros; nos hicimos
 Mas dignos veces mil de padecerlos.
 ¡ Bien me lo anuncié yo, que ellos serían
 Los que se viesen perjurar primero!—
 O Colatino, del Senado en nombre,
 En nombre á par de los Patricios mismos,
 Sean qual fuesen, á pedirte torno
 Que aquí descubras los traidores reos.
 La sed de honor, que nuestro pecho abraza,
 Mirela Roma en relevantes hechos.

PUEBLO.

¡ Oh! almas dignas de próspera fortuna!
 ¡ Ah! no permita furibundo el Cielo,
 Que esos pocos, vendidos al tirano,
 El nombre de Patricios y plebeyos
 Vuelvan á oir.— El que es traidor perjuro.

Dejó de ser Romano.

COLATINO.

Son los reos,
No todos viles, ni en traicion iguales.
Hai quien los grillos odia; y en el pecho
Alto y grandioso corazon abriga;
Mas por Mamilio inicuo en mil aspectos
Seducidos, vendidos, engañados....

PUEBLO.

¿Donde está, donde, ese traidor perverso?

COLATINO.

Al espirar del sol fuera del muro
Le mandé yo sacar salvo y sin riesgo;
Que asi el derecho universal lo pide,
Aunque él fué criminal: de Roma el pueblo
Guarda siempre la fé. La fé inviolada
Es de la sacra libertad cimiento.

PUEBLO.

Pronto en la guerra mandarán las armas....
Bien hiciste en librarlo del primero
Furor de nuestro brazo; y la justicia
Asi impediste amancillar: el cielo,
Y la virtud nos seguirán al campo,
Y á los tirános la perfidia, el miedo,
El celeste rigor.

VALERIO.

¿Pero nosotros

(75)

Los tesoros infames les daremos,
Para que en daño y destruccion de Roma
Los conviertan despues? Temer debemos
Mas el oro en las manos de un tirano
Que la espada.

PUEBLO.

Es verdad: dar no queremos
Armas á la traicion ;mas por ventura,
Lo que es ageno detener podremos
Sin mengua vil? ;Qué nos importa el oro,
Quando al lado tenemos los aceros,
Y en nuestro pecho libertad?

VALERIO.

Lanzados,
Lanzados sean en horrendo fuego,
O arrojados del Tiber en las ondas,
Esos viles tesoros.

PUEBLO.

Y con ellos
Húndase para siempre la memoria
De los Tiranos.

VALERIO.

Y perezca á un tiempo
Con ella hasta la idea ignominiosa
De nuestra esclavitud.

COLATINO.

Digno ese medio
Es de vuestros espíritus magnánimos.
Y hora vá á ser cumplido.

(76)

PUEBLO.

Antes queremos
La atroz conjuracion, los conjurados,
De tu lengua saber.

COLATINO.

¡Cielos! Yo tiemblo
Solo de comenzar!

PUEBLO.

¿Y Bruto en tanto
Sin voz, inmoble está?... Llanto encubierto
Parece que brotar quiere en sus ojos,
Bien que enjutos y fieros en el suelo
Enclavados los tenga.... Colatino,
Principia ya tu narracion.

COLATINO.

¡Oh Cielos!

VALERIO.

Mas! qué será! ¿Libertador de Roma,
De Lucrecia marido y Cónsul nuestro,
No eres tú, Colatino? ¿Amigo acaso
Serás de los traidores? ¿En tu pecho
Tendrás piedad de quien jamas la tuvo
De la Patria y de tí?

COLATINO.

Quando mi acento
Llegáreis á escuchar, el dolor mismo,
Que me está ahora el corazon partiendo,
Y mi lengua anudando, acia vosotros
Rápido cundirá. Ya, ya os contemplo
De negro horror y compasion cargados,

(77)

Mudos llorando , y asombrados viendo.—
A Tarquino Mamilio conducía
Este pliego fatal , que los guerreros
Le arrebataron al salir de Roma,
Por orden mia. El pérfido cubierto,
De terror , confesaba que juraron
Todos los que han firmado en este pliego,
Abrir al Rey de la ciudad las puertas
De la futura noche en el silencio....

PUEBLO.

¡Oh traicion!—Mueran.—Mueran.

VALERIO.

Al delito

Corta pena es la muerte.

COLATINO.

El fatal pliego

Leído sea por Valerio á Roma....

Yo tales nombres pronunciar no puedo....

Toma : lee....

VALERIO.

¡Qué miro! ¡Oh fiera lista!

¡Todos sus firmas por su mano han puesto!...

Romanos , escuchad.—Aquilio , padre,

Y sus seis hijos , son los que primero

Subscriben , como gefes alevosos

De la conspiracion.

COLATINO.

Y visto el pliego

Todos en alta voz lo confesaban.

(78)

Ya en cadenas están. Y en breve tiempo
Vendrán aquí.

VALERIO.

¡Ay de mí! Siguen....

PUEBLO.

¿Quién sigue?

VALERIO.

¡Miseró!

PUEBLO.

¿No hablas?

VALERIO.

¿Y es posible?.... Leo...

Quatro nombres....

PUEBLO.

¿Y son? Dí.

VALERIO.

Los hermanos

De la muger de Bruto....

PUEBLO.

¡Eternos cielos!

¿Los Vitelios?

COLATINO.

¡Ay!.... y otros.... y otros faltan,
Que á la presencia vuestra en el momento....

VALERIO.

¿Mas qué vale que lea uno por uno?
Marcios, Fabios, y Octavios, y otros ciento.

(79)

Mas ¡ay de mí!... Los últimos me cubren
De horror.. y asombro.. De la mano. el pliego...
A tal vista... se cae...

PUEBLO.

¿Quién, ó Dioses,
Serán?

COLATINO.

¡Fiero dolor!... Nunca creerlo....
Pudiérais... nunca...

Silencio universal.

BRUTO.

Los postreros nombres,
En él firmados son, Tito, y Tiberio.

PUEBLO.

¿Tus hijos?.... ¡infeliz!.... ¡oh infausto día!

BRUTO.

Día á vosotros de ventura lleno.
Bruto mas hijos no conoce en Roma
Que ciudadanos; y estos, si lo fueron,
Ya no lo son. Ayer juré por Roma
Mi sangre toda derramar. Bien presto, ¡
Y á toda costa me vereis cumplirlo....

PUEBLO.

¡Oh desgraciado padre!

Silencio universal.

BRUTO.

¿Mas qué veo?

¿Roma entera de horror muda y helada,
 Por Bruto está temblando? A quien mas riesgos
 Amagan, responded, á Bruto, ó Roma?
 Tiembla el Cónsul por ella al ver que hierros
 Y estrago, y ruina, y muerte la amenazan;
 Mientras los ciudadanos en silencio
 Se agitan, lloran, se estremecen, tiemblan
 Por un privado padre. Los afectos
 Muelles, y el llanto que romanos ojos
 Nunca en el Foro derramar debieron,
 Sino por Roma, yazean sepultados
 Del corazón en el profundo seno.—
 Yo el primero á vosotros, pues que plugo
 Así al destino, demostraros quiero
 El gran cimiento que poner conviene
 A nuestra eterna libertad hoy mesmo.—
 Ola, Lictores; al momento al Foro
 Encadenados conducid los reos.—
 Tú solo eres de hoy mas, pueblo de Marte,
 Soberano de Roma. Esos perversos
 Tu magestad augusta han ofendido,
 Y dignos son de perecer por ello.
 A los Cónsules toca la venganza... (1)

(1) *Bruto enmudece al ver volver los Lictores con los conjurados.*

(81)

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, VALERIO, PUEBLO,
SENADORES, PATRICIOS: TODOS LOS CONJURA-
DOS ENCADENADOS ENTRE LICTORES:
LOS ULTIMOS TITO Y TIBERIO.

PUEBLO.

¡Quanto, y quanto traidor! mas llegan ¡Cielos!
Ya los hijos de Bruto.

COLATINO.

¡Ah! que al mirarlos
El llanto mio sujetar no puedo....

BRUTO.

¡Triunfante dia, que salvando á Roma,
Ser debe al mundo en la memoria eterno!....
O vosotros, que apenas en su cuna
Se vió la patria libertad naciendo,
Quando inicuos, infames, alevosos,
La vendisteis hollando un juramento;
Ya estais todos de Roma en la presencia.
Si disculpa fué dada á los perversos,
Ante ella os disculpad.... ¿Mas callan todos?....
Los Cónsules y Roma á un mismo tiempo
Os preguntan ahora. ¿Si á vosotros,
Ya convencidos de traidores reos,
De perjuros y pérfidos Romanos
Se debe muerte; ó nó?

Silencio universal.

(82)

BRUTO.

Pues con derecho
A todos muerte se os vá á dar. Sentencia
Irrevocable pronunció en su acento
El Pueblo Rey...; Por qué tardais? cumplidla.

Silencio universal.

BRUTO.

¡Pero sumido en funeral silencio
Mi compañero calla!...; Y el Senado
Calla tambien!...; Y calla el pueblo entero?

PUEBLO.

¡Terrible situacion!... Y aunque terrible,
Su muerte es justa, necesaria.

TITO.

En medio

De tanto criminal, un inocente
Muere, y es este.

PUEBLO.

En compasion su pecho
Se anega por su hermano, y por él habla.

TIBERIO.

¡Ah! no lo creais. Entrambos reos
Somos, ó entrambos inocentes. Junto
Al suyo está mi nombre en ese pliego.

BRUTO.

Nadie firmado en él, llamarse puede
Inocente jamas. Alguno menos
Reo podrá nombrarse, allá en su alma;
Mas solamente es dado al alto cielo
Dentro del alma penetrar. Injusto,

Temerario sería absolver reos,
 Como sería condenarlos, solo
 Por la vana intencion: inicuo, horrendo
 Juzgar, tan solo de un tirano digno,
 Mas no de un justo soberano pueblo,
 Sujeto siempre á las tremendas, santas,
 Desnudas Leyes, que fundára el mesino.

COLATINO.

Verdad es, que entretanto conjurado
 Estais, Romanos, igualmente viendo
 A esos míseros jóvenes, que han sido
 Alucinados, en error envueltos,
 Forzados, sorprendidos, engañados
 Por el traidor Mamilio. Ese perverso
 Creer los hizo que de Roma toda
 Ya era Tarquino nuevamente el dueño;
 Y ellos á tantos nombres agregaron
 Tambien los suyos, por salvar al menos
 La vida de su padre.

PUEBLO.

¿Es cierto? ¡Dioses!
 A estos dos solos perdonar debemos.

BRUTO.

¿Qué he escuchado? ¡Ai de mí! ¿Son estos gritos
 Voces de ciudadanos? ¿Qué, al haceros
 Fuertes en libertad, pondreis de sangre
 Una injusticia horrible por cimientó?
 Porque no lllore yo huérfano padre,

¿A tanto padre cubrireis de duelo,
 A tanto hijo, y hermano? ¿A la cuchilla
 Tantos y tantos tenderán el cuello;
 ¿Y por que no parecen tan culpables,
 Dos delincuentes vivirán contentos?
 Y aun quando tales no lo fueran, hijos
 Eran del Cónsul: en el mismo pliego
 Y por su misma mano estan escritos
 Juntos con los demas. O todos ellos
 Perecer deben, ó ninguno. A todos
 Salvar, fuera perder á Roma á un tiempo;
 Y á dos tan solo, iniquidad sería.
 Mas de piedad que de justicia lleno,
 Hoy Colatino disculparlos quiso,
 Porque á su padre libertar quisieron.
 Más los otros tal vez, quien á su padre,
 Quién á su hermano, qual al hijo tierno,
 Qual la esposa salvar tambien querrian.
 Y no por eso criminales menos
 Son, pues que al bien y salvacion de todos
 La vida de los suyos prefirieron.—
 Llore el padre en el fondo de su alma,
 Que el Cónsul debe asegurar primero
 La madre Roma; y mas que luego espire
 Sobre el cadáver de sus hijos yertos....
 Pronto vereis á qué peligros pudo
 Llevaros la traicion, y para haceros
 Fuertes de hoy mas, en libertad inmables,
 Es necesario un memorable exemplo,
 Cruel, mas justo.... Conducid, Lictores,
 Y á las columnas sujetad los reos!
 Y sobre todos las cuchillas caigan.—

¡Ah! que no tengo corazon de hierro!.. *
De tu piedad es esta, ó Colatino,
La hora: anda y por mí cumple tú el resto. **

PUEBLO.

¡Lastimosa catástrofe!... Los ojos
No osa volver el miserable á ellos....
Y á pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se apresta. — Ya los reos
La decision del Cónsul escucharon....
Hora vosotros el estado horrendo
Mirad del padre, atormentado, hundido
En su inmenso dolor. — Ya alzadas veo
Las tajantes segures.... ¡Ay! parirme
Siento ya el corazon!... Hacer un velo
Con el manto á mis ojos es preciso....
Concedase esto á un padre... Mas los vuestros
Clávense allí con atencion ardiente;
Que de esa sangre que á correr va luego,
Libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡Númen de libertad!

* Bruto cae sentado retirando los ojos del espectáculo.

** Colatino hace poner en orden, y ligar los conjurados.

(86)

COLATINO.

¡Divino aliento!

PUEBLO.

Bruto es de Roma el Dios....

BRUTO.

Bruto es el hombre
Mas infelice, que los hombres vieron: *

FIN DE LA TRAGEDIA.

* Cae el telon, estando los Lictores en el
acto de descargar el golpe sobre los conjurados.